

No conteste.

JM

Buenos Aires Noviembre 23/866.

Sr Doctor Sr. Rufino de Elizalde.

Mi querido Rufino:

He estudiado el punto relativo á los buques, en tratadistas antiguos y modernos. Yo estaba en error. Biénes el mas perfecto derecho para impedir la entrada de los buques que han llegado del Paraguay. Pero hoy he sabido que la carga de esos buques está en tierra, de lo que resulta que por los permisos concedidos no sé por quien, se harán mayores los perjuicios de los buques si se les obliga á desembarcar la carga; porque tambien es evidente que el

Gobierno no tiene derecho de Confis-
carlos.

En este caso mi opinion es,
que si hay algun reclamo escrito, por
algun Ministro extranjero, le conteste-
mos negándole el derecho de tal
reclamo; y que al mismo tiempo dé
un decreto prohibiendo en adelante
la admision de todo buque que
venga de Puertos enemigos, declara-
do que por acto de benevolencia hácia
el Comercio inocente se permite el
despacho de los buques actualmente
entrados.

Este decreto tiene el inconvenien-
te de suponer que no hay bloques, ó que
el bloqueo es ineficaz; y en este caso
tu podrias elegir entre el decreto y el
proceder siguiente: una nota a

Octaviano invitándole á dar órdenes al Jefe de la Escuadra Bloqueadora para que en adelante no conceda permisos como el que ha Concedido, sino en todo Caso para buques que lleven otro destino que el de los Puertos Aliados.

Este proceder daría el mismo resultado que el decreto, sirviendo al mismo tiempo de declaracion de principios á respecto del caso que nos ocupa.

Como una idea no está nunca demás, me tomé la libertad de comunicarte la que te he dicho.

Dime si recordaste ayer el encargo que te hice.

Tu amigo

N. P.